

# DIARIO DE TENERIFE

PERIÓDICO DE INTERESES GENERALES, NOTICIAS Y ANUNCIOS

### GEOGRAPHIC SITUATION

Latitude N.: 28°, 28' 30"  
Longitude: 16°, 15' 09" W. of Greenwich

### SANTA CRUZ DE TENERIFE

SITUACIÓN GEOGRÁFICA (FARO DEL MUE)  
Latitud N.: 28°, 28' 30"  
Longitud: 16° 2' 50" O de San Fernando

### DIARIO DE TENERIFE

Biblioteca Provincial

Laguna

### SITUATION GÉOGRAPHIQUE

de N. 28°, 28' 30"  
itude, 16°, 15' 09" O de Paris

## DIARIO DE TENERIFE

Se publica todos los días, excepto los domingos y fiestas de gran solemnidad

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (PAGO ADELANTADO)

En esta Capital y pueblos de la Provincia. . . un mes. 2 ptas.  
trimestre. 7 id.  
semestre. 13 id.  
un año. 25 id.  
Península española. . . un año. 32 id.  
Antillas y Extranjero. . . un año. 36 id.  
Filipinas. . . un año. 36 id.  
Un número suelto, 10 céntimos.  
Idem atrasado, 15 id.

Las suscripciones se sirven a partir de los días 1.º y 16 de cada mes

### TARIFA DE ANUNCIOS (PAGO ADELANTADO)

Se admiten en cualquier idioma a 4 céntimos de peseta la línea sencilla de cuerpo 8, en la cuarta plana; a 6, en la tercera, y a 10 en la primera. Si las inserciones son por más de un mes, se hacen rebajas proporcionales. Gratis a los pobres, por una vez

Se admiten abonos para anuncios permanentes con grandes descuentos.

Los comunicados, esquelas mortuorias y reclamos, a precios convencionales.

La correspondencia literaria, al Director del DIARIO DE TENERIFE, D. Patricio Estévez, Jesús Nazario, 33 y la administrativa, al Gerente D. J. M. Bal ester, Castillo 61, Santa Cruz de Tenerife Islas Canarias. Teléfono num. 97

## Compañía Eléctrica e Industrial DE TENERIFE

Por acuerdo del Consejo de Administración se cita a los Sres. accionistas para celebrar Junta General extraordinaria el sábado 14 del corriente, a las 7 y media de la noche en los salones del Círculo Mercantil, con objeto de discutir y acordar respecto a los asuntos fijados en la orden del día. Se suplica la asistencia personal ó por representación en la forma que previene el artículo 22 de los Estatutos.

Santa Cruz de Tenerife, 7 de Enero de 1899.—El Secretario, MANUEL F. FRERIA.

### Orden del día

Dar cuenta de las gestiones que ha practicado la Comisión nombrada en la Junta General del 17 de Agosto último, referentes a lo que establece sobre el alumbrado eléctrico la Ley y Reglamento fecha 28 de Junio de 1898. Tratar de otros asuntos que se relacionan con el estado y marcha de esta empresa.

## El Teide

### SOCIEDAD PARA LA FABRICACIÓN DE HIELO

Se cita a los Sres. Socios a Junta general, que tendrá lugar el Domingo 15 del corriente, a las 2 de la tarde, en el local de costumbre, calle del Castillo número 8.

ORDEN DEL DIA.—Aprobación de cuentas.

Santa Cruz de Tenerife, 10 de Enero 1899.

El Presidente, A. DELGADO YUMAR.

## Gobierno Militar

### ORDEN DE LA PLAZA

#### Servicio para mañana

Parada: El Batallón Cazadores Regional de Canarias número 1: Jefe de día, el Teniente Coronel del 9.º Batallón de artillería de Plaza D. Miguel Godet.—Hospital y provisiones el 3er. capitán del Regional n.º 1 D. Segundo de la Oliva.—Oficial de vigilancia a las órdenes del Jefe de día.—Sargentos para la conducción de enfermos y de talla para la Zona de esta Capital, del referido Batallón.—El General Gobernador militar, Aizpurua.—Comunicada.—El Capitán primer Ayudante, Estanislao Gómez Landero.

## Sección Religiosa

Enero, 10

Santo de hoy.—San Nicanor.  
Santo de mañana.—San Higinio.

### CULTOS PARA MAÑANA

PARROQUIA MATRIZ  
Misas rezadas de 7 a 7 y media; cantada a las 8; a las oraciones el Rosario.  
PARROQUIA DE SAN FRANCISCO  
Misas rezadas de 7 a 7 y media; cantada a las 8; a las oraciones el Rosario  
IGLESIA DEL PILAR  
Misas rezadas de 5 y media a 7 y media; cantada a las 8; a las oraciones, el Rosario.

## Efemérides

1470 El papa Paulo II da la mitra Rubicense a Fray Juan Sanluca que figura como undécimo Obispo de Canarias.

1778 Muere en Stokolmo Carlos Linneo, el célebre naturalista que dió a la Botánica una clasificación metódica, fundada por él, sobre los órganos sexuales de las plantas.

## Registro Civil

Enero, 9

NACIMIENTOS  
Angel Díaz y Plata  
Manuel de los Reyes Brito y Díaz.

DEFUNCIONES  
Antonia Pérez y Valladares, natural del Sauzal, 70 años, viuda, Jesús Nazario, 21.—Gangrena senil.  
Dolores (a) Polonia (naturaleza, edad y estado, ignoranse).—Hospital civil.

MATRIMONIOS  
José Pérez Alvarez, natural de Arrecife de Lanzarote, 22 años, con Rosa de la Cruz Exposito, de esta capital, 19 años.

## TELEGRAMAS

(De nuestro servicio particular)

Madrid, 9—7 t.

Director DIARIO DE TENERIFE.

Los antiguos conservadores que formaron grupo al fallecimiento

del Sr. Cánovas del Castillo, siguiendo las inspiraciones del ex-ministro de Estado Sr. duque de Tetuán, se asegura que están dispuestos a apoyar al Sr. Sagasta.

Le prestarán su concurso en las Cortes, pero sin sumar sus fuerzas a las del partido liberal.

El Marqués de Cabriñana se ha adherido al Sr. Silvela.

Hoy se reunieron a almorzar los Sres. Silvela, General Polavieja y Villaverde.

El Sr. Sagasta desistió de su propósito de ir hoy a palacio.

Parece que lo hizo por indicación de la reina regente, en vista de la crudeza del tiempo, para evitar que el frío pudiera perjudicarle en el restablecimiento de su salud.

### BOLSA

Deuda perpétua, 4 p<sup>o</sup> interior, a 55'30.

Id. id exterior a 59'80.

Id. amortizable, a 65'70.

Billetes hipotecarios de Cuba, (1886,) a 49'05.

Oblig. del Tesoro 5 p<sup>o</sup> con garantía renta Aduanas, a 90'70.

### CAMBIOS

Londres, vista, a pesetas 32'45 por £.

Paris, vista, a 29'25 p<sup>o</sup> P.

Almodóbar.

Madrid, 9—10'15 n.

Director DIARIO DE TENERIFE.

Los Sres. Moret y López Puigcerver conferenciaron hoy con el Sr. Sagasta.

Los señores amigos que de Tetuán con objeto de discutir la línea de conducta que habrán de seguir y de fijar su actitud en vista de los rumbos que toma la política.

Dícese que se inclinarán hacia los liberales ofreciendo su benevolencia y apoyo en las Cortes al señor Sagasta.

Solamente el ex ministro Sr. Linares Rivas entre los que forman este grupo, se decidirá por el señor Silvela, sumándose a su partido. Almodóbar.

Madrid, 9—10'30 n.

Director DIARIO DE TENERIFE.

También han celebrado hoy una conferencia los Sres. duque de Tetuán y General Martínez Campos.

La actitud de este general, que parece todavía muy indeciso en inclinarse a cualquiera de los bandos que aspiran al poder, es objeto de muchos comentarios en los círculos políticos.

Hoy se ha reunido un tribunal de honor del cuerpo de Sanidad Militar, acordándose en él la expulsión de un compañero.

Dicen de Washington que el Gobierno de los Estados Unidos ha autorizado que se escriban indistintamente en castellano ó en Inglés los documentos de los buques que se despachen para las Antillas y Filipinas ó que de aquellos puertos sean despachados.

Almodóbar.

Madrid, 9—10'40 n.

Director DIARIO DE TENERIFE.

Nuevos despachos de Washington dicen que se ha ordenado que salgan para Filipinas cuatro regimientos de infantería.

Mr. Bryan, candidato a la presidencia de los Estados Unidos, que en la última elección fué derrotado por Mr. Mackinley, ha pronunciado en un meeting en Chicago un violentísimo discurso contra las anexiones de territorios que están haciendo los Estados Unidos.

Se asegura que Alemania y España que seguan para la venta a aquella de nuestras islas Carolinas.

Almodóbar.

Madrid, 10—2'30 m.

Director DIARIO DE TENERIFE.

El Ministro de la Guerra, General Correa, dice que vienen en estos momentos navegando de Cuba para la Península 23.573 hombres de Ejército.

Todavía, asegura que quedan en la Grande Antilla unos 10.000 más.

entonces muy alto su pabellón en los Mercados, y sustentan con los Godin constantes relaciones de amistad y de negocios.

A pesar de la oposición de Francisca y de lo inquebrantable de su voluntad, hubo de ceder ante las amenazas cada día más terribles del pescadero que acabó por consagrarse por completo al culto de la botella, dando lastimosos espectáculos todos los días a su esposa y a su hija, hasta que Francisca, rendida, y resignada, cedió para tener alguna tranquilidad.

Enviaron a Teresa a los Mercados de París del mismo modo que si fuese un cesto de salmónes ó de lenguados,—de esto hacía tres años,—y una mañana apeóse dolorida y cansada de su viaje en diligencia en la administración de esta en la calle de Boufoi.

Recibióla en persona Nicolás Mersud, que era un mocito de recia musculatura, originario de Caen y que servía de corredor y agente a sus compatriotas, a los que robaba todo lo que podía, sosteniendo de ese modo en la calle de Montorgueil un importante comercio.

Sus hermanas, que obraban siempre de acuerdo con él, eran revendedoras en los Mercados, en los que el clan de los Mersud constituía una verdadera potencia.

En la época en que Teresa Godin llegó a París, era una joven robusta, alta, fresca y apetitosa, como el racimo en la parra, ó un albaricoque en el espaldar, y a Mersud admiráronle su hermoso cabello castaño, su cutis transparente y sus ojos negros de expresiva mirada, y la besó en las mejillas sin hacer ningún cumplimiento y

cocina de la granja, que era una habitación grande y ahumada, con chimenea alta y profunda, dos hombres y una mujer sentados ante una larga mesa gruesa con un madero.

Los tres tenían la barba apoyada en la palma de la mano y sendos jarros de sidra delante de ellos, y casi a su lado, en un rincón y cerca de la chimenea, dormía un erizado con la cabeza caída sobre la pared y la boca abierta.

Este último llevaba una blusa de lana como las que suelen usar los marineros y pescadores.

—De manera que según se vé no quereis cederme ese erial, señor Ledru,—dijo uno de los dos hombres llenando de tabaco la pipa que se había apagado.

—¡Ah! ¡Se conoce que tenéis ganas de broma, amiga Godin, porque ese erial es una hermosa tierra de las de primera!

—También mil docientos francos es una bonita cantidad,—insinuó la mujer.

—No tendría ningún inconveniente en hacer por vos un sacrificio, vecina, pero el que me pedis es muy grande. Ciento cincuenta pistolas; esa es mi última palabra para que veis que no me aparto de la razón.

—Ese campo es muy pequeño,—objetó Godin.

—¿Y qué es lo que quereis? ¿Todos los terrenos del común? Pues habeis de saber que mi campo necesita unas cuantas horas para labiarse.

—¡Bah! Me parece que no.

—Os digo que sí.

—Apostemo.

El vendedor se sonrió maliciosamente.

ximidad de la estación en que renace la naturaleza.

Las ramas, que pasaban por cima de la tapia de barro y paja que cerraba el patio de la granja estaban sin hojas, y por lo descarnadas semejábase a brazos de esqueletos que se agitaban con siniestro ruido moviéndose a impulsos de un violento viento Noroeste que silbaba como una legión de víboras ó de gatós enfurecidos.

Habiase hecho de noche, la obscuridad densa y negra envolviólo todo, y grandes nubarrones grisés y compactos pasaban tan bajos, que parecían tocaban la pradera que se extendía al otro lado del camino frente a la casa y que llegaba hasta las orillas de la Touque, muy anchos en estos sitios, en los que se oía, entre la obscuridad, el rumor de la marea ascendente.

El camino estaba completamente desierto porque los habitantes de ese país no les agradaba andar a deshora, fuera de su casa, siendo en aquella época preciso que mediase una necesidad muy urgente para ponerse en camino, y si obraban así no era porque tuviesen miedo, sino por costumbre.

Los habitantes de Trouville, excepción hecha de los pescadores boyeros y pastores ó de los pescaderos, acostumbra a acostarse con las gallinas, y no encendian luces a no obligarles la necesidad.

Una noche a eso de las nueve hallábase en la

CRÓNICA

El domingo habrá en Albacete una elección de Senador para cubrir una vacante que existe en aquella provincia.

Será elegido sin oposición el vice almirante D. Pascual Cervera. Almodóbar.

Madrid, 10—3 m.

Director DIARIO DE TENERIFE.

Hoy visitará el Sr. Sagasta á la reina regente.

Según parece que ha dicho, le hará simplemente una visita de cortesía y agradecimiento y en su conferencia con ella no le hablará de la crisis.

Sus amigos aseguran que se propone reunir las Cortes en Febrero y que á ellas se presentará con el gobierno tal como hoy está constituido.

Esto nadie lo cree, insistiéndose por el contrario en los círculos políticos, en que hoy mismo ha de quedar planteada oficialmente la crisis.

Almodóbar.

(Los telegramas que proceden son de la propiedad particular del DIARIO DE TENERIFE, que prohíbe reproducirlos, alterarlos ó modificarlos, sin su autorización, conforme á los artículos 31 de la ley de 10 de Enero de 1879 y 18 del Reglamento para ejecución de la misma de 18 de Septiembre de 1880.—El Gerente)

ALCALDÍA

DE SANTA CRUZ DE TENERIFE

D. Pedro Schwartz y Mattos, Alcalde constitucional de esta Capital.

Hago saber: Que según aparece de la circular del Gobierno de esta Provincia, fecha 3 del corriente inserta en el número 3 de Boletín Oficial correspondiente al 6, en los días del 9 al 14 se verificará en esta ciudad la comprobación periódica de las pesas y medidas é instrumentos de pesar, en cumplimiento de lo que dispone la Ley de pesas y medidas de 8 de Julio de 1892 y Reglamento de 5 de Septiembre de 1895.

Lo que se anuncia al público á fin de que los comerciantes que en esta término municipal presenten en la oficina del Fiel contraste, calle de San Francisco de Paula número 2 los aparatos de pesar y medir que con arreglo al artículo 20 del Reglamento vigente del ramo necesitan para el ejercicio de sus respectivas profesiones á fin de que les sean comprobados, en la inteligencia de que transcurrido dicho plazo el Fiel Contraste ó persona de su dependencia pasará á practicar aquella formalidad á los establecimientos, cuyos dueños no la hubiesen cumplido, teniendo que abonarle dobles derechos en los casos prevenidos en el artículo 77 del citado Reglamento.

Santa Cruz de Tenerife, 7 de Enero de 1899.—Pedro Schwartz y Mattos.

Procedente de Génova y Barcelona entró ayer tarde en nuestro puerto el vapor italiano Venezuela. Dejó pasajeros; descargó mercancías; se proveyó de carbón mineral, viveres y agua y salió para Puerto Limón y escalas, despachado por el Sr. D. Pedro Ravina.

También llegó ayer tarde, de regreso de Canaria, el vapor correo español Hespérides. Dejó y tomó pasajeros y correspondencia; cargó mercancías y salió esta mañana para Cádiz, despachado por los Sres. Hijos de Juan Yanes.

Hoy han entrado los siguientes vapores: Nineveh, inglés; procedente de Londres. Dejó pasajeros; tomó carbón, agua y viveres y salió para Sydney, despachado por los Sres. Hamilton y C.ª

León y Castillo, español; de Arrecife y escalas. Dejó y toma pasajeros, correspondencia y carga y sale el 12 para los puertos de su procedencia, despachado por la Compañía de vapores correos interinsulares.

Viera y Clavijo, español; de Santa Cruz de la Palma. Dejó y tomó pasajeros, correspondencia y carga y salió para Canaria, despachado por la misma compañía.

El vapor correo Hespérides lleva para Cádiz, los siguientes pasajeros: don Santiago Jalma.—D. Juan Diaz.—don Juan P. Alba y otro.—D. Salomón Jiménez.—D. Arturo de San Ramón.—D. Tomas Dominguez.—D. José Zaccarias.—D. Leonardo Lacoste.—D. Luciano Triano.—Sor. Antonia Hernández y tres hermanas más.—D. Juan Meia.—D. Federico Navarro.—D. Rafael Massieu.—D. Salvador Prats. Total, 18.

Ayer publicó el Boletín Oficial los anuncios para las subastas de las obras de conducción á esta Capital de las aguas de «Roque Negro» y «Catalanes», que como ya hemos dicho, se efectuarán simultáneamente en el Ministerio de la Gobernación y en este Ayuntamiento los días 30 y 31, respectivamente, del corriente mes.

No reproducimos hoy estos anuncios por falta de espacio, pero lo haremos otro día.

Una concurrencia numerosísima, tan numerosa que no eran bastante á contenerla las salas de sesiones y de lectura y que en grupos se apiñaba á las puertas del local, acudió anoche al Gabinete Instructivo; y en todos los semblantes se dibujaba la satisfacción, traducida al terminar el acto en animados diálogos, que no sólo reflejaban el contento por ver como tan fácilmente se ha podido lograr que vuelva la vida á aquel abandonado Centro, sino por que se lleven allí á la discusión temáticas interesantes y de tanta importancia como el desarrollado de manera magistral por el Sr. D. Diego Guigou y ampliado y puntualizado en una brillante improvisación por el Sr. D. Manuel de Cama

ra, que, si muchas veces se ha hecho aplaudir en aquella tribuna, tratando diversas materias con la competencia que é las domina todas, nunca lo hemos oído tan inspirado y oportuno. Verdad es que el tema se prestaba y que la elocuentísima exposición del asunto, hecha con suma habilidad, aunque sin atreverse á ahondar mucho, por el señor Guigou, eran acicate bastante poderoso á mover ó despertar entusiasmos en quien, como el Sr. Cámara, uno á su competencia y á sus aficiones, lo mucho que ha bregado en el Gabinete, en la Económica, en el Ayuntamiento y en la prensa por corregir los abusos, deficiencias y defectos que señalaba el Sr. Guigou.

La idea fué acogida con tanta simpatía, que uno de los socios presentes, ofreció espontáneamente contribuir con 25 pesetas mensuales, durante cinco años, como donativo, para la realización del proyecto, y como el tema no se agotó ni mucho menos, es seguro que en la sesión del lunes próximo continuarán desarrollándolo, no solo los Señores Guigou y Cámara sino otros oradores.

No entramos hoy en explicaciones del asunto, porque claramente se ve cual es en el artículo que nos ha enviado hoy nuestro querido amigo Mario Arozena, sino porque el mismo Sr. Guigou, accediendo á nuestros ruegos, nos ha ofrecido reconstruir su trabajo con las notas que llevó tomadas, para que lo demos á conocer á nuestros lectores.

Según telegrama que el agente de los Sres. Bueno y C.ª de Londres, ha recibido hoy, parece que en aquel mercado se ha iniciado una tendencia á la alza en los precios de tomates; y aconsejan que los envíos se hagan con moderación. Para los plátanos se cotizan precios satisfactorios, habiendo pocas existencias, y en patatas alcanzan precios altos las clases buenas; pero no existe demanda para esta fruta de calidad inferior.

Lo satisfecho para atenciones de la Diócesis de Tenerife, por personal y material, en el mes de Diciembre último, ascendió á la suma de 18.080 pesetas.

En los días del 9 al 14 del corriente se verificará en esta Capital y su término la comprobación periódica de pesas y medidas é instrumentos de pesar.

D. E. P. Ha fallecido en Las Palmas el señor D. Nicolás Massieu y Palcón, persona muy apreciada en aquella ciudad.

Por R. O. de 28 de Diciembre último ha sido autorizado el Ayuntamiento de Arrecife de Lanzarote para imponer arbitrios extraordinarios sobre uno de los muelles de aquel puerto á fin de cubrir el déficit que le resulta en su presupuesto ordinario de 1898-99.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia el anuncio de la revista ilustrada Blanco y Negro, que insertamos en a cuarta plana.

LO QUE NECESITAN LOS NIÑOS

De todos los remedios indicados para contrarrestar las molestias de una digestión difícil y la tendencia al raquitismo de algunos niños, ninguno se tiene en tan alta estima por la profesión médica como la Emulsión Scott de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa. Este remedio modelo comprende todos los elementos esenciales de nutrición, tanto para el desarrollo de los huesos, como para contribuir á la formación de sana musculatura. La Emulsión Scott es una forma tan agradable de aceite de hígado de bacalao, que se administra á personas de estómago débil para darles fuerza y nutrición, la cual no les es posible obtener por medio del alimento ordinario. Donde hay síntomas evidentes de escrófula en la sangre ó desarrollo defectuoso de los huesos, la Emulsión Scott es un preventivo para contrarrestar las influencias de este mal y es también un excelente tónico para aquellos niños que, á pesar de no mostrar señales de enfermedad, son delgados y endebles. La causa de la mayoría de las enfermedades de los niños puede hallarse en la pobre asimilación de los alimentos. Al escribir sobre los beneficios obtenidos en los niños por la Emulsión Scott, el Dr. D. José Barrera, dice:



Córdoba 27 Febrero 1899. Muy Sres. míos: Con gran satisfacción puedo decirles que desde hace tiempo vengo empleando su Emulsión Scott, he multiplicado mis observaciones y siempre obtenido excelentes resultados. En mi clínica especial de niños he tratado con el mencionado producto farmacológico infinidad de criaturas débiles, escrófulas, raquiticas, etc., notando en todos los casos brillantes resultados como poderoso tónico reconstituyente.

Es cierto que estas noticias no son nuevas para Vds.; mas estoy persuadido de que les será agradable verlas relatadas por un médico que como yo, ha empleado su Emulsión Scott.

Queda de Vds. affmo.—Dr. José Barrera. Médico por oposición de la Beneficencia Municipal.

Un frasco de prueba será enviado gratis á quien lo pida á Don Carlos Mares, 427, calle de Valencia (Barcelona) acompañando 75 centimos en sellos de correo para pago de franqueo.

El barrio para los obreros

Aún resuenan en mis oídos los aplausos; aún resurgen y bullen en mi cerebro las ideas vertidas por los oradores; todavía recuerdo las brillantes frases emitidas por los señores Guigou y Cámara en la última conferencia celebrada en el Gabinete Instructivo.

No trato de escribir una revista laudatoria y elisiporroteante como un fuego de artificio, con pinceladas de miel y trazo de jabón, para aplaudir al campeón de estridentes golpes de bombo y platillos; nada de eso; tan sólo quiero formar atmósfera, golpear sobre el yunque que, trabajar sobre lo mismo, ver si es posible que la realidad corone la humanitaria idea tan gallardamente esbozada por el Sr. Guigou, como oportunamente robustecida por el Sr. Cámara; la creación de un barrio obrero en Santa Cruz de Tenerife.

Un ilustrado orador, no há muchas noches, que indicó la conveniencia de que los trabajos que en las tribunas del Gabinete se desarrollaban fueran menos ideales, menos filosóficos, menos concretos para hacer lugar á algo más práctico, más relacionado con nuestras exigencias y problemas sociales: ahí es

ta ese algo: ahí ha presentado el señor Guigou la masa fresca y saludable. Ahora sólo falta el dinero, evadura que la fermenta, y el calor de la opinión pública, como horno que la cuece, para que surja el blanco pan de la salud, economía y bienestar de nuestra clase trabajadora.

No soy médico ni arquitecto; no puedo tratar este asunto bajo el prisma de la medicina ni de la arquitectura; pero bajo la idea de humanidad, que en todo corazón humano debe arraigar, y bajo la consideración de un hondo problema social debemos recoger la idea vertida por el señor Guigou, y no dejar que se cumplan las siguientes palabras del señor Cámara «a pesar de la belleza y utilidad que encierra la proposición del señor Guigou, creo que, por desgracia, el barrio obrero no se realizará».

No es solo por caridad, y hasta por egoísmo propio, por lo que debemos atender y estudiar este asunto, hay algo más, entrañado en el grave problema social que hoy amenaza al mundo entero. La clase poderosa con el capital, que entre sus manos se desborda en auriferos ríos, como alma de todo trabajo y toda empresa, debe amparar, proteger, cuidar y velar por la clase proletaria, por esos factores humanos que en los campos y talleres son los elementos necesarios para la producción del capital, son la energía viviente que se transforma en el caudal de numerario que corre á sepultarse en las cajas de los grandes banqueros y acapalados capitalistas. Hoy, que el proletariado sacude la ignorancia y nutre su cerebro con la idea; hoy que funda escuela con tendencia propia, no cabe el divorcio histórico entre el capital y el trabajo; por el contrario precisa la unión armónica entre ambos factores de la riqueza. Solo así podrá conjurarse un estrechamiento social, inminente y aterrador; solo de este modo podrá la sociedad actual asentarse sobre firmes y estables bases, sin pensar en que los domadores salgan del hogar de la familia en forma de chicuelos que cabalgan sobre las espaldas de sus padres, de los Leones que antes pensaban destruir fábricas y talleres con la explotante bomba de dinamita.

La idea de Spilés es un mito; y hoy la clase del dinero no debe dormir descuidada confiando en que es la más fuerte: clases más fuertes y poderosas han caído convertidas en añicos por los más débiles: ahí está el proceso histórico que con voz elocuente y veraz así lo demuestra: grande fué la nobleza y cayó aherrojada por los reyes: grandes fueron los emperadores y monarcas absolutos y cayeron aplastados por la mano del pueblo; grande es el capital y, á no cambiar de rumbos, caerá aniquilado por el trabajo.

Así es que considero que el asunto propuesto por el señor Guigou es imperioso por humanidad y por necesidad. Borremos ese padrón de ignominia higiénica que nosotros apellidamos ciudadelas; viviendas de nuestra clase trabajadora como irrisoriamente les llamamos, porque irrisorio es dar tal denominación á esas celdas de la miseria cuya existencia se traduce en una reuta ele-

con la misma satisfacción del que se apodera de algo del enemigo.

Para Nicolás Meraud, solteron empedernido, calavera y vividor, al que no le preocupaba nada todas las mujeres, excepción hecha de las de su familia, eran iguales y las trataba como á un enemigo con el que estaba todo permitido.

Al día siguiente de su llegada á París colocaron á Teresa en un puesto de pescado, bajo la dirección de Artemisa Meraud, marimacho de formas pronunciadas, gestos atrevidos y dotada de una lengua muy suelta, notable por la excesiva riqueza de su vocabulario de plazuela.

Artemisa estaba encargada de la venta de los pescados de agua dulce, anguilas, carpas, barbos, truchas, así como de la de los cangrejos, que el astuto corredor acaparaba y revendía después á otros pescaderos más pobres, realizando grandes ganancias con la ayuda de sus revendedoras.

En los primeros tiempos de su permanencia en París escribía Teresa muy amenudo á su familia; pero pasaron seis ó siete meses y sus cartas fueron haciéndose más raras, trasluciendo en ellas crecientes tristezas, un profundo desaliento y un cansancio de la vida que hacían que la buena Francisca se impresionase dolorosamente, mientras que el pescadero continuaba sumido en la mayor indiferencia y frialdad.

Esto sucedía en los últimos días de Marzo de 1858, año en que la primavera se retrasó en esos países de ordinario tan favorecidos por la naturaleza y únicamente la hierba crecida y de un verde de oscuros matices anunciaba la pro-

—No tendría ningún inconveniente en jurarlo, pero no lo apostaría, porque cuesta mucho trabajo ganar el dinero para tirarlo luego en esas empresas.

Dejó Godín la pipa sobre la mesa y miró fijamente á su interlocutor.

—Diez escudos en vino,—dijo,—es todo lo que vale.

El vecino de Godín empezaba á ablandarse pero intentó el último esfuerzo.

—No os apureis, amigo Godín, que no me corre prisa el deshacerme de él, ya lo pensareis mejor. Me marchó, se hace tarde, y no estoy acostumbrado como vos á andar á deshora por esos caminos de Dios. Otro día hablaremos.

Levantóse haciendo un esfuerzo visible, porque indudablemente estaba dispuesto á ceder y terminar el asunto.

—Un trago y en paz, señor Ledrun.

—A vuestra salud,—contestó trincando el aldeano.

En el mismo momento llamaron á la puerta que daba al camino, y el perro, sujeto con una cadena á un tonel colocado en un rincón del patio, ladró con furia.

—¿Qué será?—dijo Francisca.

Despertóse al ruido el criado y restregó los ojos.

—¿Ves á enterarte de lo que pasa, haragán!—ordenó con voz dura el pescadero.

—Abrid, Hipólito,—añadió su ama con más dulzura.

El criado salió de la cocina y volvió al poco rato.

riosa, secundóle en todo, llegando en poco tiempo á ser el alma de la casa.

Por desgracia en los primeros tiempos de su unión tuvo una niña á la que crió pasionalmente y quiso amamantar ella misma, y esto contribuyó á que Francisca tuviese que descuidar su trabajo durante algún tiempo y á que el pescadero empezase á aborrecer á la niña que tenía la culpa de que disminuyesen sus ganancias y le privaba además de la compañera de sus viajes y de su mejor auxiliar.

—¡Peste! ¡Maldita la falta que hacías!—soltó decir á Teresita que dormía tranquilamente en su cuna, y al decirlo amenazábala con el puño cerrado.

Era indudable también que, dotado de un carácter sombrío, estaba muy celoso de la superioridad de su mujer y de los cumplimientos que la dirigían tanto á una hermosura, de la que debía haberse manifestado orgulloso, como á la amenidad del trato de la pescadera, y que no pasaban de ahí porque Francisca era honrada bajo todos conceptos; pero esto no impedía que su esposo le hubiese conebido algunas sospechas acerca de su paternidad, sospechas que, aun cuando carecían de toda base, no eran por eso menos vigorosas y tenaces.

No se atrevía, sin embargo, á manifestarlas porque Francisca le dominaba, y con un gesto le obligaba á callarse.

Al cumplir Teresa los quince años exigió el pescadero con una obstinación que nada pudo vencer que la joven entrase en casa de los Meraud.

Estos eran otros pescaderos que tenían por

vada para el propietario. «Ninguno de vosotros ha ido a una *cuadela*: no saben lo que esto significa» decía anoche el señor Cámara: yo he bajado a ellas buscando estudio para mis pobres cuadros literarios: yo he posado mi planta en la negra basura que tapiza su estrecho callejón; yo he visto sus reducidos cuartuchos con sus seis metros cúbicos de aire melfítico e infecto; yo he pisado la vieja estera sobre la cual se revuelcan chiquillos sucios y asquerosos; yo he visto allí mujeres mímicas, destroza das por la falta de aire y alimento, pre-maturamente envejecidas por su repro- ducción fecunda y prolífica, hechas a aque- llas ambiente corrompido, limpiando la inmundicia que llena su cabellera; yo he visto la horrible promiscuidad de sexos, tan horrible como la que Zola, ruda y enérgicamente, nos pinta en su *Germinál*... lo he visto y el alma se me ha dolorido y apenado. Hoy he oído vo- ces elocuentes denunciando estas ma- gas socia es, y yo solo puedo juntar las manos para aplaudir y unir el débil eco de la mía a sus robustos acentos.

¡El barrio para los obreros!... ¡qué hermoso es, tal como lo pintaba el señor Guigou! Yo le veo con su plaza som- breada por corpulentos árboles, en me- dio de la cual parlotea la fuente, madre de la limpieza y del bienestar: yo con- templa sus rectas calles delineadas por cómodas y modestas casitas, ya me fi- guro ver la familia obrera vestida de limpias ropas, mostrando la salud en los colores del rostro y la satisfacción en la sonrisa que alegra sus labios: yo veo al trabajador volver alegre y satis- fecho a su *propia* casa, en lugar de huir con horror de su actual guirguio para ir a la taberna... ¡ahora es ya *propietario* y tiene aire, luz, sol, agua, comodidad, limpieza...: ya puede pensar en el aho- rro base fecunda de la riqueza. Así se guía a la clase trabajadora: yo no me contento con decirle, al igual que Zola en *El Desastre* «deja el fusil: vé, coje la pala, coje la azada, redifica la casa, cultiva el campo», yo a más le diría, «abandona la taberna; ve a la escuela, marcha al taller, vierte tu sudor en el trabajo, ahorra, y educa a tu familia»; y diría al Estado y a la clase pudiente: «dale protección, ocupa sus brazos, a- via sus cargas, y, sobre todo, dale lim- pio albergue, aire saludable, alimento sano, que así tendrás obreros intelligen- tes y trabajadores, con músculos vigo- rosos y sangre rica; atiende a su cuerpo para perfeccionar su espíritu que así obtendrás la *mens sana in corpore sano*».

No hay que ver en este proyecto la idea de lucro, ni la fiebre de ensanches y aumento del casco urbano: no hay que ver en el inspirador del barrio para obreros las ideas de un reformador de poblaciones, atento al tanto por ciento que produzca el negocio: algo semejan- te al Aristides Saccard, que pinta Zola en *La Ralea*, asomado a la ventana de su bohardilla, acechando a París, a aquel París viejo que rasga y corta en anchas y rectas arterias que dibuja so- bre el aire, con su dedo negro y consu- mido, para formar el París nuevo, el París moderno, al par que, en su sed de oro, sueña con los pingües resultados de aquella empresa: nada de eso: la cari- dad práctica, verdadera, filantrópica es el único tanto por ciento que se reparta a los accionistas. Bajo esta base ¿habrá capital para realizar la obra?... no quie- ro pensar acerca de esto. Solamente apuntaré las siguientes y hermosas pa- labras que, una vez terminada la confe- rencia, dirigía un conocido comercian- te de esta plaza al iniciador del pro- yecto:

—Cuenta usted, señor Guigou—de- cía—con cinco duros mensuales por el espacio de cinco años, si la creación del barrio para obreros pasa a vías de he- cho. No quiero interés, ni devolución: mi donativo quedará en beneficio de la Sociedad.

¿No habrá otros que imiten a esta persona, cuyo nombre callo, por no ofender su modestia? Que puedan, hay muchos: que quieran... ¡eso ya lo ve- remos!

M. AROZENA.

### Ultima ratio regum

Aún resonaban a los oídos nuestros los últimos villancicos de Noche Buena tan gratos siempre a los cristianos por los deliciosos recuerdos que evocan a la memoria, cuando a poco se presenta la festividad de la Epifanía.

La Noche Buena se viene,  
La Noche Buena se va,  
Y nosotros nos iremos  
Y no volveremos más.

Y eso cantaba la buena abuelita al amor de la lumbre en esas últimas no- ches de Diciembre, cuando en la soli- taria aldea azotaba la lluvia los trému-

los cristales de las ventanas, y sacudía el viento violentamente las ramas des- carnadas de los árboles de la vecina huerta, formando como un gemido con que una atronadora orquesta de la naturaleza acompañaba la plañidera canción del alma. Y no hay duda, decía bien la triste canción, que también nos vamos nosotros, uno a uno, ¡ay! en esta danza vertiginosa de la vida, más pronto ó más tarde, pobres insectos de un día pegados a esa trémula hoja del árbol del tiempo, siempre estremecida por el frío hábito de la inexorable muerte y que, en su estremecimiento deja caer una a una esas despreciables lar- vas, envolviendo en su caída, hombres imperios y naciones.

Ahora bien ¿quién no conoce la pia- dosa leyenda, transmitida religiosamente de generación en generación, de padres a hijos en el seno de la familia cristiana?

Tres días después de nacido el niño Jesús en un humilde portal de Belén, tres hombres venidos del Oriente y lla- mados Magos, a causa de su ciencia, aparecieron con fastuoso acompaña- miento y numeroso séquito, en la populosa Ciudad de Jerusalén.

Allí difundieron que era nacido el rey de los Judíos, porque habían visto su estrella y preguntaron donde se encontraba el Niño Dios, pues grande era su deseo de ofrecerle sus homenajes de respeto y veneración, y adorarle como Dios era el único objeto de su largo viaje. Grande fué la sorpresa que causó la tal novedad y la presencia de los Magos fué un acontecimiento tan trascendental en la Ciudad, que el mismo rey Herodes manifestó deseos de ha- blearles. Pero Herodes era príncipe sus- picaz y comprendiendo que se trataba nada menos que de un competidor en el trono, conturbóse y procuró averiguar el sitio donde acababa de nacer Cristo y supó por los príncipes de la nación y los sacerdotes que acababa de nacer en Belén. Allí mandó Herodes a los Magos después de pedirles hipócrita- mente que le informasen a su regreso de cuanto hubiesen notado para poder ir él mismo a su vez a adorar el divino Infante.

Partieron los Magos y salió de nuevo la estrella que se les había ocultado al entrar en la Ciudad y les condujo al lugar donde estaba el Niño-Dios y ha- biéndole hallado en el regazo de su cariñosa madre le adoraron ofreciéndole, en tributo de respeto y veneración, oro, incienso y mirra. Luego, misteriosamen- te advertidos de que no volviesen a ver a Herodes, emprendieron la vuelta a su país por distinto camino que habían venido.

En conmemoración de la adoración de los Reyes Magos, instituyó la Iglesia la solemnidad que se celebra el 6 de Enero. En otro tiempo se celebraba con un ayuno que luego se substituyó en el siglo catorce por una reunión de familia y por el tradicional convite en que se sortea quien ha de ser nombrado Rey de aquel pequeño dominio de unas cortas horas, recibiendo de sus muy obe- dientes vasallos el pleito homenaje co- rrespondiente con la aclamación acos- tumbrada, cada vez que bebe, de gritar le ¡el Rey bebe! y bebamos también!

Remontase este brindis a la Edad media y tomó origen en una Iglesia Catedral de Cataluña, cuyos capitanes empezaron a elegir por suerte a uno de entre ellos para officiar de pontífice en la solemnidad de la Epifanía y aquel canónigo sentado en su trono y levan- do en la diestra una palma florida a manera de regio cetro en el momento del Evangelio, recibía en el coro la ado- ración de los otros tres compañeros que habían de figurar los tres Reyes Magos. Después del officio les ofrecía un espé- dido refresco en que era tratado como Rey de la reunión y en que se leían los estatutos del ceremonial y entre otros particulares se hacía mención de que cuando los Reyes Magos, guiados por la estrella milagrosa, entraron en el portal de Belén para adorar al Niño Dios ofreciéndole oro, incienso y mirra, acababa la Virgen de suspender al niño de su divino seno, para alimentarle con lo más puro de su sangre virginal y exclamó Melchor: ¡El Rey bebe! ¡El Rey bebe! prosiguió Gaspar: ¡El Rey bebe! concuyó a su vez Baltasar; y des- de entonces y en memoria de esta tra- dición, aquel que en Cabildo haya sido elegido por la suerte rey, recibe el mis- mo homenaje, y cada vez que lleva la copa a sus labios es aclamado ca- urosamente con el entusiasta brindis: ¡El Rey bebe! ¡El Rey bebe!

Pareció el ejemplo digno de imitarse y de la Iglesia indicada pasó el uso con todo su ceremonial a la sociedad donde sigue aún en muchos países, sin que hayan influido en ellos los cambios so- ciales ni trastornos de gobiernos ni de dinastías, y tal vez debido también eso al uso moderado del poder y de la real

prerrogativa en las personas que han ejercido la soberanía por breves horas.

También se ha celebrado a su manera la festividad de Reyes en la fastuosa ca- pital de los Estados Unidos y si no festi- vidad de Reyes, desconocidos hasta la fecha en aquel asdemocrático-republicanas comarcas, por lo menos de presidentes y otros excesos, todos deseosos, con mo- tivo de sus rápidas y fáciles victorias sobre la desgraciada y mal preparada España, conseguidas tan a mansalva, de poder proporcionar al pueblo yanqui, en medio de su natural pachorra flemá- tica un espectáculo digno de su extra- gado y desgastado paladar.

El palco principal del gigantesco Capitolio de Washington con sus multi- ples marmóreas columnas, ostenta rica colgadura de terciopelo grana donde centellea el oro prodigado a raudales y reflejando sus tersos matices en los in- finitos espejos y en las brillantes moldu- ras y esculturas de sus artesonados y ensabladuras. Los potentes focos eléc- tricos diseminados en la inmensidad de la sala proyectan su intensa y viva cla- ridad en los recamados uniformes de los militares, de los senadores y emba- jadores, haciendo resaltar la elegancia y riqueza de las damas invitadas, comu- nicando un aire de fiesta insensata a la espléndida concurrencia y ostentando a la cruda luz todos aquellos cráneos al- taneros y calculadores más ó menos de- vastados que siguieron y contaron to- dos los latidos del corazón de la agoni- zante España, acogiendo con descomu- nales cargadas sus últimos esterto- res.

Luego se entrecen en los palcos de proscenio todos aquellos personajes que componen el mundo oficial, llenos de la misión que desempeñan y lan- zando miradas de desdén y desprecio sobre la humana grey.

Este es un embajador inglés, este otro un delegado Japonés que tantos éxitos obtuvo en la última guerra de China, aquel es el célebre consul Lee, de infausta recordación para Cuba; este otro el último embajador en Madrid que tan buen prólogo supo preparar para el siniestro drama que tuvo por desenlace la pérdida de las escuadras de Cavite y Santiago de Cuba y la se- paración de las hermosas posesiones que constituían los valiosos florones de la corona de Casti la perdidos para siempre.

Aquí, en medio de todos, desuello im- pávida y arrogante la figura del presi- dente, cuyo gozo apenas se contiene por tener ocasión de poder presentar a sus lea es admiradores un espectáculo, dig- no de su augusta atención.

Y por cierto que bien vale la pena de sacarse a las tablas la función del día.

Jamás la Historia de los pueblos, convertida en insaciable y sarcástica dramaturgo pudo presentar y con más oportunidad escena igual.

¡No importa! que aún sabrá España resignarse a sufrir mucho más, educa- da como se halla ya en la escuela de la desgracia.

Con todo, al llegar a la época de los Reyes, no parece sino que siente recru- decer sus acerbos dolores que llegan a su paroxismo al solo recordar la terri- ble transformación que se ha operado en su manera de ser, y en vez del júbilo y contento de los años anteriores y propios de la solemnidad de Reyes, ve que por vía de corolario a tantas infa- mias, se ha firmado la más infame y vergonzosa paz que registra la historia, el más horrible hambre diezma y aso a las infimas posesiones que aún han permanecido fieles a la metrópoli de las inmensas posesiones magallánicas, que los enfermos y heridos se amontonan en los hospitales, que otros muchos permanecen en poder de los rebeldes y de los muchos transportes de repatria- dos, que van llegando irremisiblemente, pocos son los que en ellos regresan con la cabal salud después de haber visto a muchos compañeros sucumbir en la travesía sin tener el triste consuelo de morir en la tierra patria.

¡Con que alegría salvaje contemplan entonces sus feroces conquistadores esta desgarradora escena, preparando ma- liciosamente sus autojes para no per- der ningún incidente de este sabroso espectáculo!

El estertor de agonía de España, el postrer grito de suprema desesperación que se exhala de su lívida boca, son en verdad, peripecias deliciosas que no se admirar todos los días desde el palco presidencial del fastuoso Capitolio de Washington. Por eso es de ver como se arre- ran muellemente en sus magníficas butacas, y sordos a los gritos des- garradores de los soldados mártires, víctimas inconscientes de las feroces emboscadas, se complacen agradable- mente en pasear sus insaciables mira- das sobre los sombríos cuadros san-

grientos de las escuadras sumergidas y cubiertas de cadáveres tronchados por las bombas de melinita y de todos los agentes de destrucción, sobre las ciuda- des acerbilladas a mansalva sin el me- nor asomo de respeto al derecho de gentes. Estrepitosos hurras acogen con en- tusiasmo el aniquilamiento de la Na- ción; entónanse con delirante frenesí los más estrepitosos vivas al presidente, a la República modelo, a la bandera constelada, que tan gloriosa se ha al- zado.

¡Cuán deliciosas son para las felinas pupilas yanquis esas hecatombes de guerreros y marinos subiendo en enor- mes montones hasta los cielos!

La indiferencia de los espectadores se siente deliciosamente sacudida por los rojizos resplandores del incendio. La guerra, el degüello, la matanza, con sus múltiples horrores, no vienen a ser sino motivos más de entretenimiento, de dulce expansión para aquellos siba- ritas de refinado gusto y paladar estra- gado y desgastado.

Y después de todo ¿qué puede im- portarles, en buena ley, el concierto horroroso de quejidos, halaridos, im- precaciones y amenazas? ¿Qué les im- porta el estertor de los moribundos a aquellos virtuosos de nuevo cuño, en- tre dos compases del icioso vals *The West End* y patéticas marchas de *Tree Cuba* y *Santiago to Yankee peo- ple*; los grios de los prisioneros servi- ran de tema para una dulce sinfonía con acompañamiento de descargas de piezas de tiro rápido que podrán servir de salvas de reglamento, en celebra- ción de los Reyes, mientras que la ex- plusión de bombas y obuses prefriados de dinamita, melinita y petróleo, sem- brando por los aires la destrucción y la muerte pueda en rigor, y según anun- cia el programa, servir de ramillete fi- nal, como prodigio de pirotecnia a fes- tival de sus Magestades Yanquis, co- mo conclusión de función de Reyes y última expresión de plantas raras y des- conocidas para los nervios delicados de las simpáticas Miladies de los Estados Unidos.

Con todo, los graciosos invitados no se muestran del todo satisfechos. ¿Sa- beis por qué? Porque España, en vez de aniquilada, queda aún en pie.

Lívida y apastada y con una grave herida en un lado, y una llaga en la frente, España no ha desaparecido aún de la escena del mundo; ¿quién sabe si otros dramas inesperados, en la evo- lución de los tiempos, en un porvenir más ó menos lejano, seguirán al que se ac- acaba de representar, en este día de Reyes del año sangriento pasado? Y si han de suceder que sean menos funestos que el pasado, que bastante se han pa- gado muchos errores de imprevisión y desmedida confianza.

Signan entretanto, los arrogantes y desapiadados vencedores, impávidos y confiados, majestuosamente colocados sentados en su palco de proscenio, bajo la inmensa cúpula del Capitolio. ¿Qué pueden ellos temer, después de todo? Tienen el hierro que daba fuerza, el ci- mismo insultante que nunca les falta, ejércitos más numerosos que las es- trellas que constelan el cielo azul de su bandera con tendencia continua a au- mentarse el número de sus estados, car- bón en sus depósitos y docks para ali- mentar todas las máquinas del orbe en- tero, acopio prodigioso de dinamita, melinita, petróleo y demás agentes de destrucción encerrado en potentes cap- sulas de acero, infinitos barcos acoraza- dos, tan bien protegidos que pueden echar a pique una escuadra entera, sin riesgo de perder un solo hombre; lóginas masonías que dictan leyes al universo y de cuya cúspide lanza el Gran Oriente el aniquilamiento de las sociedades y religiones que estorban al progreso y hasta el cambio de las instituciones ci- viles que caen ciegamente a sus omni- potentes fallos; tienen a la diosa Fortu- na encadenada a su carro triunfante, al Dios Éxito sumiso a su capricho; suje- tando con brazo fuerte el seguro pre- sente, satisfechos con el facil pasado, y hasta avasallando con su política arte- ra, el oscuro é incierto porvenir. ¿Qué más puede desearse?

Bien pudo en un momento de insen- sato desvarío el soberbio Presidente provocar una guerra terrible contra Es- paña, contando con un éxito seguro, a despecho de todas las leyes divinas y humanas y contra las reglas aceptadas del derecho de gentes entre naciones ci- vilizadas.

Bien pudo España exponer enton- ces sus muy atendibles razones que no fueron escuchadas; de nada le valió la bondad de su causa, ni la simpatía y amistad de las demás naciones, enca- rradas en un culpable egoísmo, porque el terreno estaba ya minado de ante- mano y también porque pesaba sobre la noble y generosa nación, decretado en nefandos y terribles conciliábulo,

el fatídico *Delenda est Hispania* y a cuantas reclamaciones pudieron mediar por vía de la diplomacia, pudo muy acertadamente contestarse, parodiando a un célebre cardenal lo que dijo aquel príncipe de la Iglesia, desde un balcón de su palacio, a una diputación de revoltosos, señalándole los numerosos cañones apuntando a la plaza, desde el patio:

«Vuestras razones, Señores, son las mejores del mundo; no hay duda; pero estas otras son de mucho más peso, y cuando lo mandó el rey, no hay sino inclinarse; los argumentos de bronce son los mejores y los más contundentes: *ultima ratio regum*»

Vemos, pues, como entre yanquis ha podido celebrarse el día de Reyes; pues que se siga solemnizando cuantas veces se tenga a bien; como si, después de to- do, y todo bien considerado, las fiestas de los Reyes habían siempre de estar condenadas a convertirse en eternas lágrimas y dolores de los pueblos.

La Punta del Hidalgo, 3 de Enero de 1899

E. DE SAINT-MARIE.

### ANUNCIOS PREFERENTES

**N**ODRIZA, BUENA LECHE DE TRES y medio meses, se ofrece para criar en casa de los padres. Ferrer, 12, informarán. (1 g)

**S**E NECESITA UN CRIADO Y UNA Cocinera. Se paga de cuatro a cinco pesos.—Informarán, plaza de la Constitución, número 2. (10-1)

**S**E VENDE LA CASA NÚMERO 6 DE la calle de las Flores. Informar en la mi- ma casa. (4-1)

**S**E DESEA HABITAR UNA CASA con jardín cerca de esta población. Di- rigirse con todos los pormenores al Con- sulado Británico, calle de la Marina, núm. 15. (24-12)

**S**E VENDE UN PIANO INGLÉS, DE media co 2, en buen estado de conser- vación. Darán razón en esta Capital, calle de la Laguna, número 35.

**S**E DESEA TOMAR EN ALQUILER un almacén que no sea muy grande. Pa- ra ofertas, dirigirse al Hot l Panasco, cuar- to número 7. (7-1)

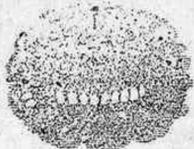
**S**E DESEA ALQUILAR POR MESES, un pequeño coche con un caballo y también un caballo para montar, que sea tranquilo.—Dirigirse a Mrs. Douglas,—Sa- lamanca. (3-1)

**S**E VENDE UN BURRO, ALBARDA y sillín.—General Antequera, número 8. (3-1)

### Huevos frescos

Nueva remesa, re ibida hoy, se vende a 12 p r una peseta. Calle de la Rosa n. 10. (7-1-3 p)

### Gregorio M. Lorente CIRUJANO DENTISTA



Ha trasladado su gabinete de Bue- nos Aires a esta Ciudad. Dientes y Dentaduras artificiales por todos sistemas, con y sin cha- pas, fijas y móviles. Calle Numancia número 15. Barrio de los hoteles. (30 12 25 p)

El acreditado

### GUANO

marca «El Barco» se halla de venta en la Villa Orotava en casa de don Antonio García González.

### AGUAS

Se vende una acción de la Socie- dad de aguas de la Orotava, denomi- nada «Palo Blanco» Informarán en esta Imprenta. (24-12)

